

Palabras XXXI Premio FIES

POR DANIEL BERZOSA

Señor:

Doy gracias a Dios y al patronato de la Fundación FIES por la extraordinaria distinción que me han concedido. Recibir este premio de manos de Su Majestad es ver cumplido uno de los sueños de mi infancia, allá en mi añorada Úbeda. Y unir mi nombre a los de los gigantes que me han precedido me parece tan onírico como maravilloso. Gracias, gracias, gracias.

A lo largo de treinta y una ediciones, la Fundación FIES ha galardonado al autor de un artículo que ha ayudado a reflexionar sobre el rol de la Institución. En mi caso, se trata de «Cinco años de un reinado ejemplar», publicado en el diario *ABC*, el 29 de junio de 2019. Fue el segundo de una serie no premeditada, pero sí queridísima de Tribunas que comencé con «El Rey, símbolo de la democracia» y ha continuado, hasta hoy, con «La Princesa y la esperanza cívica» en 2019; «El Rey, a pie de obra» y «En el cumpleaños de la Reina» en 2020; así como las Terceras «El Rey, la mejor opción», «La Corona, clave de bóveda» y «el Rey y las tres montañas», también, en 2020. Sin contar otros que he publicado en defensa de la Monarquía parlamentaria en el propio *ABC*, las cabeceras regionales de *Vocento* y *El Debate de Hoy*.

Escribía en la Tribuna premiada, y naturalmente lo sigo pensando y diciendo, que «la dimensión simbólica del Rey es una cuestión nunca suficientemente explicada y que debería recibir más atención en España; máxime cuando ese simbolismo integra y conforma la estructura constitucional del Estado». Comprimí —a lo que se ve ahora, con pericia suficiente para convencer al exigente jurado— las ideas nucleares que gravitan en torno a la Institución Real y su encaje, como pieza imprescindible, en el sistema de poderes y contrapoderes de un Estado constitucional; donde la democracia y la libertad, ambas por igual («Tanto Monta»), son los principios basilares de la vida digna de los ciudadanos que lo integran. Y todo este complejo de equilibrios, convergencias, disensiones, afanes y sueños de vida y esperanza se resume en nuestro Teide, Su Majestad el Rey, símbolo de la unidad y permanencia de España y personificación de la comunidad nacional, según la expresión clásica del significado de todo Jefe del Estado.

Parfraseando a Ernst Kantorowicz, autor de «Los dos cuerpos del rey», el estudio más penetrante sobre la naturaleza de la Institución en la teología política medieval y

cuyos principios se extienden hasta el presente no solo en la configuración de la Corona, sino del Estado, el Rey está en la Historia y la trasciende. Y así acontece con Su Majestad. Pero el Rey es también una persona, un ser humano que ríe, llora, mira, ve, estudia, piensa, sueña, siente..., como cualquier otro ser humano, aun desde su atalaya única de responsabilidad y deber.

Por eso mismo, hoy quiero dar las gracias de corazón a Su Majestad, como Rey y como persona, por su serenidad, dominio de sí, grandeza de ánimo, espíritu de acogida, siempre; pero más que nunca en estos duros tiempos de incertidumbre y desasosiego, en los que España entera mira a su Rey y se siente reconfortada. Don Felipe VI es un líder ético y político de España, por España y para España. Un líder de la civilización occidental, europea y del mundo. ¡Tenemos de verdad un Rey que no nos lo merecemos!

Creo que no me he perdido ni un año la entrega de los Premios Príncipe de Asturias. Desde 2014, Princesa de Asturias. Traigo esta mañana otoñal, uno de los muchos vívidos recuerdos que atesoro. Cuando Camilo José Cela, apenas iniciado su discurso de recepción del premio, dijo a Su Majestad, entonces Heredero de la Corona: «En España —y os lo digo, Alteza, porque sois joven y español— el que resiste, gana».

Señor, todo en la superficie y nada en el fondo ha cambiado en nuestra amada España. La batalla cordial, es decir, desde el corazón, que está dando a diario Su Majestad, desde la convicción en la bondad de la Monarquía parlamentaria para el bien de los españoles, por el «Estado social y democrático de Derecho» (en feliz expresión de la Constitución) y desde el hondón de nuestra pertenencia y permanencia por derecho propio en la cultura y valores del universo europeo y occidental, justifica el agradecimiento eterno de los españoles bien nacidos, como es el caso de este ciudadano, que hoy está inmensamente feliz y agradecido por haber recibido este importantísimo galardón de la Fundación FIES de manos de Su Majestad.

¡Viva España! ¡Viva la Constitución! ¡Viva el Rey!

Palacio de la Zarzuela, 4 de noviembre de 2020.